

En el único ejemplo cantado que se incluye en estos discos compactos (los Parabienes), las voces de los hermanos Tereso y Fidel Martínez manifiestan el estilo rústico campesino propio del mariachi original y un timbre nasal propio de la región nayarita.

No obstante, el grado de improvisación y de peculiaridad de afinación de estos mariachis tradicionales, me queda en el recuerdo la impresión del obispo auxiliar –todavía no se nombraba el sustituto del arzobispo y cardenal Juan Jesús Pozadas Ocampo, asesinado en 1993– que estuvo presente en aquella inédita ceremonia de septiembre de 1994, en calidad de autoridad eclesiástica. Los mariacheros de Sitakua –a diferencia de los de Cocula, que se presentaron uniformados y calzados de botines– iban con traje ordinario y algunos de huaraches; unos incluso tocaban con la pierna cruzada, sentados en las amplias y elegantes bancas de la catedral. En uno de los intermedios, al finalizar una de las tandas del mariachi huichol, se me acercó el obispo y me dijo conmovido: “¡Qué bien tocan estos señores!”